

UN VIAJE MÁS ALLA DE LA ASTRONOMÍA

Todo empezó después de clase de astrometría, en el instituto de astronomía de Andalucía. Raúl, un chico bastante inteligente pero poco sociable, iba camino de casa cuando un hombre trajeado con pintas un tanto sospechosas le dijo – buenas me he enterado de que estudias en el instituto de astronomía y de que por lo visto eres bastante inteligente. Raúl con un poco de miedo pero a su vez curiosidad por ver quién era ese hombre respondió -sí, soy yo. En ese momento el hombre le dio un papel normal, concretamente un dina A4, estaba doblado por la mitad, el hombre le sugirió que lo abriera, Raúl se dispuso a hacerlo, en ese momento se le pasaron todo tipo de ideas por la cabeza sobre que podía encontrarse en ese papel. Cundo lo abrió se quedó fascinado. Había una foto de un cohete que, según aquel hombre, podía realizar miles de kilómetros en segundos, pero no estaba acabado ya que quedaba lo más importante, verificar que funcionara bien.

Le preguntó si le gustaría probarlo realizando un viaje al sol, el cual se realizaría en el fabuloso tiempo de 8 minutos. Raúl, sin saber porqué pero emocionado contestó que sí, que el viaje se realizaría dentro de un mes, después de terminar sus exámenes. Transcurrido este tiempo, Raúl y su acompañante Clara, que era una chica que estudiaba astronomía al igual que Raúl y a la que le había propuesto ser su acompañante, se dispusieron a realizar el viaje de sus vidas. Llegó la hora, Clara y Raúl se embarcaron hacia el sol. Se disponían a protagonizar un gran avance que transformaría la astronomía.

Cuando la nave se cerró completamente y ya no había marcha atrás, la realidad se presentó ante ellos, se dieron cuenta de lo que pasaba, estaban siendo raptados por una organización delictiva que captaba a los jóvenes astrólogos más brillantes del planeta para sus oscuros propósitos. En ese momento Raúl y Clara entraron en un completo pánico que no les permitía esquivar su fatal destino. El miedo, sin embargo, activó sus cerebros y parecía que iban a ser éstos los que iban a realizar miles de kilómetros en segundos, en ese momento Raúl vio

un teclado que le permitía acceder al programa informático que desde el cual se dirigía el cohete.

Hábil y brillante como siempre, su cabeza matemática y su amor por la astronomía le permitieron, en breves instantes que se hicieron eternos, completar un algoritmo con el que hacerse con el mando total y completo de la nave. Comunicando lo ocurrido a quien quiso escuchar, no sin dar antes gran cantidad de explicaciones, la nave pasó a manos de las autoridades militares.

Lo que por momentos parecía ser el fin, se convirtió en el mayor adelanto para la astronomía en años, permitiría desplazarse por todo el universo en breves periodos de tiempo, teniéndolo a su disposición todos los mejores astrónomos del mundo para su completo estudio.

